
CAPÍTULO 36. MATTEO RICCI Y EL PALACIO DE LA MEMORIA: EL
PODER DE LAS IMÁGENES MNEMOTÉCNICAS EN LA CHINA DE
LA DINASTÍA MING
M^a Isabel Martínez Robledo
Universidad de Granada

RESUMEN

En el año 1596, tras aprender la lengua y la cultura china durante trece años, el jesuita italiano Matteo Ricci escribió una obra sobre el palacio de la memoria mediante la cual intentó occidentalizar el pensamiento chino gracias al uso de construcciones mnemotécnicas, técnicas de potenciación de la capacidad memorística que eran tan valoradas en la época de la dinastía Míng. Ricci, a partir de cuatro imágenes mnemotécnicas creadas por él mismo y otras cuatro extraídas de episodios bíblicos, intenta inculcar a la sociedad china el valor de la creación de construcciones mentales propias que engloben de forma organizada, secuencial y duradera todo el conocimiento humano adquirido a través de los años.

1. EL PALACIO DE LA MEMORIA

Matteo Ricci, jesuita italiano de la segunda mitad del siglo XVI, abandonó su país natal en 1577 para llevar al Extremo Oriente el cristianismo y el pensamiento occidental. Nació en 1552 en la ciudad de Macerata e ingresó en 1571 como novicio de la orden jesuita en Roma. Tras recibir una amplia formación en teología, humanidades y ciencias, continuó su aprendizaje en la India y Macao durante cinco años más. Después de su llegada a China en 1583 y tras dedicar trece años de su vida al aprendizaje de la lengua y la cultura del país, se estableció en Nanchang en la provincia de Jiangxi y se dedicó a difundir sus conocimientos entre las élites intelectuales, incluidos los tres hijos del gobernador, en un intento de demostrar la superioridad del pensamiento occidental y de llevar a cabo su labor misionera con el fin de conseguir conversos. Para esta labor, y aprovechando la gran valoración y aceptación que tenía el concepto de memorización aplicada al estudio entre las altas jerarquías, se valió de unas técnicas memorísticas que causaban furor en Europa en esa época, basadas en la creación de imágenes mnemotécnicas asociadas a conceptos a la que denominó en 1596 el “palacio de la memoria”. En sus obras, escritas directamente en lengua china, intentaba explicar las grandes ventajas de la creación de estas construcciones mentales propias e

individualizadas que, estructuradas y organizadas de forma secuencial, permitían memorizar de forma duradera todos los conocimientos que ha aprendido el ser humano a lo largo de su existencia para, de este modo, poder recuperarlos a voluntad posteriormente en cualquier momento de su vida.

Para poner en práctica estas técnicas de memorización, Matteo Ricci recomendaba construir un palacio de la memoria constituido por miles de edificios, que a su vez englobaban conjuntos de salas y estancias formadas por minuciosos detalles. En realidad, se trataba de crear estructuras mentales para retenerlas en la cabeza, nunca de construir lugares auténticos ni objetos físicos reales. El objetivo final era ofrecer espacios de almacenamiento para todos los conceptos que forman el conjunto del conocimiento humano. Para empezar, no era necesario realizar una gran construcción, bastaba con imaginar y describir un mueble, un cuadro o un pequeño rincón de una habitación para, poco a poco, ir ampliando el conjunto que se iba a retener en la memoria hasta alcanzar dimensiones colosales. A cada concepto se le debía asignar una imagen ubicada en una posición exacta.

Según Matteo Ricci, existían tres opciones a la hora de crear las construcciones mentales:

- basarse en elementos reales: edificios, paisajes, estancias, etc. que existían en el mundo real (por ejemplo, el Museo del Louvre de París).
- inventar elementos totalmente ficticios que fueran producto de la imaginación y la fantasía (por ejemplo, un jardín privado e inexistente).
- crear una mezcla de elementos reales e imaginarios (por ejemplo, una estancia secreta imaginada bajo la Torre de Comares de la Alhambra de Granada).

Los orígenes de esta antigua tradición occidental de adiestramiento de la memoria a través de la colocación precisa y exacta de imágenes se remontaban al poeta griego Simónides. Según narraba Ricci en sus enseñanzas en China, Simónides poseía una memoria prodigiosa, hasta el punto de que fue capaz de identificar, uno a uno, todos los cuerpos de familiares y amigos que murieron aplastados y mutilados durante el banquete en un palacio, tan sólo recordando la posición en que estaba cada uno sentado a la mesa esa noche. Otro autor conocido en este campo era Plinio, cuya obra “Historia natural” tradujo Ricci al chino en 1596. Asimismo, Quintiliano y el autor de “Ad Herennium” (obra atribuida durante años a Cicerón, aunque luego se demostró que no era así) fueron influencias fundamentales en la mentalidad europea durante la Edad Media y el Renacimiento.

Quintiliano explica el tipo de lugares que deben utilizarse para almacenar las imágenes:

El primer pensamiento se coloca, por decirlo de alguna manera, en el atrio; el segundo, digamos, en la sala; el resto se coloca en el orden debido todo alrededor del *impluvium*, y se confía no sólo a aposentos y salones, sino incluso al cuidado de estatuas y objetos por el estilo. Con esto hecho, en cuanto sea necesario revivir la memoria de los hechos, todos estos lugares se visitan sucesivamente y se piden los diversos depósitos a los guardianes correspondientes, a medida que la vista de cada uno recuerde los detalles respectivos. Por consiguiente, no importa la cantidad de detalles que sea necesario recordar, todos se enlazan entre sí como bailarines agarrados de la mano y no puede haber ningún error, porque unen lo que precede con lo que sigue, sin más molestia que la labor preliminar de aprender los diversos puntos de la memoria. Lo que he mencionado que puede hacerse en una casa, también puede acometerse igualmente en el caso de edificios públicos, un viaje largo, las murallas de una ciudad o incluso cuadros. O cabe la posibilidad incluso de que nos imaginemos tales lugares.

El autor de “Ad Herennium” explica del siguiente modo cómo se deben crear las imágenes:

Debemos, a continuación, crear imágenes de las que se retienen durante más tiempo en la memoria. Y lo haremos así si establecemos semejanzas lo más sorprendentes posible; si creamos imágenes que no sean numerosas ni vagas, sino que tengan acción; si les asignamos una belleza excepcional o una fealdad singular; si vestimos a algunas con coronas o capas púrpura, por ejemplo, de modo que el parecido nos sea más inconfundible; o si las desfiguramos de alguna manera, introduciendo una manchada de sangre o ensuciada con barro o pintada de rojo, para que la forma sea más sorprendente, o atribuyendo determinados efectos cómicos a nuestras imágenes, porque esto, también, hará que las recordemos más fácilmente.

Siguiendo estas técnicas, en 1595, Ricci escribió que podía leer una lista de 400 o 500 caracteres chinos al azar y repetirlos a continuación en orden inverso. Asimismo, sus amigos chinos dijeron de él que tenía la capacidad de recitar tomos enteros de los clásicos chinos después de haberlos leído una sola vez. Pero Matteo Ricci no era el único capaz de realizar semejantes proezas.

Francesco Panigarola, contemporáneo suyo de edad más avanzada, podía recorrer cien mil imágenes de la memoria, cada una ubicada en su propio espacio fijo. Según Matteo Ricci, la clave de la memorización es el orden y la secuencia de los lugares preparados para las imágenes dentro de cada edificio:

Después de que haya establecido el orden de todos los lugares, puede atravesar la puerta y empezar. Gire a la derecha y, desde ahí, siga adelante. Igual que con la práctica de la caligrafía, en la que el desplazamiento es de principio a fin, al igual que con los peces que nadan por el río en bancos ordenados, así se organiza todo en la mente y todas las imágenes están listas para todo lo que se intente recordar. Si va a utilizar un gran número [de imágenes], haga que los edificios tengan una extensión de cientos o miles de unidades; si sólo desea tener unas pocas, tome una sola sala y simplemente divídala en sus rincones.

Matteo Ricci dejó en el libro que escribió sobre la memoria íntegramente en chino, un grupo explícito de imágenes, cada una ubicada en su posición y descrita secuencialmente: dos guerreros luchando cuerpo a cuerpo, una mujer de una tribu del oeste, un campesino segando cereal y una criada con un niño en brazos. La estancia que describió era una sala grande sustentada por pilares en la que las imágenes estaban colocadas una en cada rincón, empezando por la derecha. Ricci, además de las imágenes, también legó cuatro grabados: Cristo y Pedro en el mar de Galilea, Cristo y dos discípulos en Emaús, los hombres de Sodoma cayendo cegados ante el ángel del Señor y, por último, la Virgen María con el niño Jesús en brazos. Si los grabados se organizaban secuencialmente, podían servir para complementar los mecanismos de almacenamiento y de recuperación del palacio de la memoria en sí. Estos grabados sobrevivieron gracias a que formaron parte de la colección “El jardín de tinta” de Cheng Dayue.

Para Matteo Ricci y los humanistas de finales del Renacimiento, los modelos a seguir eran los clásicos, basados en los tiempos del Imperio Romano. En uno de los textos romanos más importantes sobre la memoria, se afirmaba que era necesario poner determinadas marcas en el flujo de imágenes, en cada quinto o décimo agrupamiento. Por su parte, Ricci propuso a los chinos que en cada décimo lugar se insertara el ideograma chino “diez” (+), que también se usaba para los conceptos donde se cruzaban dos líneas, como una encrucijada o una cruz de madera. De este modo, mientras los chinos accedían a las distintas estancias del palacio de la memoria, se guiaban, no sólo por la lógica del sistema decimal, sino por el simbolismo de la cruz cristiana.

2. IMAGEN 1: LOS GUERREROS



Matteo Ricci, en la primera imagen del palacio de la memoria, se basa en el ideograma chino “wu” (guerra), dividido en dos secciones que corresponden al desglose de los dos ideogramas que lo forman: la palabra “lanza” y la palabra “impedir” o “parar”. Esta interpretación de Ricci coincide con la tradición de dos mil años de antigüedad existente en la que se permitía ver la posibilidad de “paz” enterrada en la palabra “guerra”. Ricci combina estas dos ideas y crea una imagen en la que dos guerreros interaccionan. El primero, con una lanza en la mano, intenta atacar al segundo, que a su vez sujeta a éste por la muñeca para frenar el golpe.

Desde la infancia, el mundo de Matteo Ricci estuvo marcado por la guerra y la violencia, desde los enfrentamientos mortales entre familias rivales en Macerata hasta las grandes batallas, como la de Lepanto, las palizas en China o el asalto a su residencia jesuita, donde quedó cojo de por vida al intentar huir para pedir auxilio. En sus años de juventud, Ricci presenció la evolución de las técnicas militares y el perfeccionamiento de las armas de fuego, de ahí que contemplara la guerra como una operación científica en la que la precisión matemática era aún más importante para el oficial militar que para el agricultor, el médico o el mercader.

En 1601, escribió su opinión de la guerra en la que, en oposición a sus elogios anteriores, muestra una visión mucho más dura y destructiva:

Los miembros de la raza humana se causan la destrucción los unos a los otros: fabrican instrumentos sanguinarios con capacidad para cortar manos y pies, y separar las extremidades de los torsos. La mayoría de los que no mueren por causa del destino, mueren a manos de sus congéneres, y puesto que hoy día se desdeñan las artes antiguas de guerra por insuficientes, se piensa constantemente en técnicas nuevas y se sueña con formas de aumentar el daño que provocan. Verdaderamente se ha alcanzado el punto en el que en cada trecho del campo y en cada pueblo la matanza no cesa nunca.

3. GRABADO 1: EL APÓSTOL SOBRE LAS AGUAS

El primer grabado representa al apóstol Pedro debatiéndose en el mar de Galilea, tras ver la imagen de Jesús caminando sobre las aguas, al que confundió con un fantasma. Pedro le dijo a Jesús: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas”. Jesús le dio la orden, pero Pedro, al ver la fuerza del viento tuvo miedo, dudó y empezó a hundirse. Pedro gritó pidiendo ayuda y Jesús, cogiéndolo de la mano, le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?” Cuando ambos subieron a la barca, el viento amainó y los apóstoles se postraron ante él diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios”.

En la época de Ricci, el mar dividía a la vez que unía. Cuando él realizó el viaje a la India en 1578, habían pasado más de setenta años de la primera exploración oceánica de Colón, Vasco da Gama y Magallanes y se habían consolidado las nuevas rutas entre Sevilla y Veracruz, entre Acapulco y Manila, y entre Lisboa, Goa y Macao. A pesar de todo, el conocimiento del mar seguía siendo incierto y aún quedaban muchas partes sin explorar. Según la decisión papal tomada en 1494 en Tordesillas, el mundo seguía dividido en dos zonas, que a su vez estaban controladas por las dos principales potencias católicas: la navegación hacia el oeste en dirección a América Latina, el Pacífico o Filipinas se hacía en buques españoles, mientras que la navegación hacia el este en dirección a la India, las Molucas, Macao o Japón se hacía en buques portugueses. Los jesuitas de China eran plenamente conscientes de los peligros del mar, de forma que, para evitar pérdidas, enviaban sus cartas a Europa en dos copias distintas: una vía México a través de los galeones españoles y otra vía Goa a través de las embarcaciones portuguesas. Durante la estancia de Ricci en Asia, las catástrofes marítimas fueron muy frecuentes debido a las rocas, la alta mar, las tormentas pero, sobre todo, a la sobrecarga de los barcos y a los corsarios.

Ricci reprodujo el relato bíblico del apóstol Pedro sobre las aguas, adaptándolo libremente a la cultura china del siguiente modo:

Un hombre que tenga una fe firme en el Camino podrá caminar sobre las aguas dóciles como si fueran pura roca, pero si retrocede a la duda, las aguas volverán a su naturaleza verdadera y ¿cómo podrá seguir siendo valiente? Cuando el hombre sagaz sigue los mandatos del cielo, el fuego no lo quema, la espada no lo corta, las aguas no lo ahogan. ¿Por qué habrían de inquietarlo el viento o las olas? El primer discípulo dudó para que nosotros pudiéramos creer: el momento de duda de un hombre puede servir para acabar con las dudas de los millones de hombres que le

sucedan. Si no se le hubiera hecho dudar, nuestra fe no habría tenido cimientos. Por tanto, le agradecemos su fe del mismo modo que le agradecemos sus dudas.

4. IMAGEN 2: LOS HUIHUI



Ricci, para la segunda imagen de la memoria, se basa en el ideograma chino “yao” de difícil traducción. Entre sus diversos significados están: desear algo, necesitar algo, algo que es importante o algo que debe hacerse. El lector debe guiarse por el contexto para optar por un significado determinado. En 1584, Ricci y Ruggieri utilizaron esta palabra para traducir los Diez Mandamientos, ya que denota la fuerza de la noción de mandato. Para la imagen de la memoria, Ricci divide el ideograma “yao” en dos mitades: la superior, que significa “oeste”, y la inferior, que significa “mujer”. Por lo tanto, la imagen principal sería una mujer del oeste, es decir, una mujer musulmana de los territorios de Xixia, que ahora es el hogar de la mayoría de los musulmanes de China: los *huibui*. Sin embargo, Ricci va aún más allá de esta interpretación, y se refiere a “una mujer de los territorios del noroeste que es *huibui*”. En este caso, el término *huibui* tiene un significado más amplio ya que alude también, además de a los musulmanes, a las comunidades de judíos (*huibui* que se niegan a comer nervio) desperdigadas por China así como a los descendientes de los cristianos nestorianos (*huibui* de la cruz) que aún se pueden encontrar allí. La mujer *huibui* le recuerda a Ricci que aunque la tríada de confucianismo, taoísmo y budismo se ha enraizado bien en China, la de islam, cristianismo y judaísmo no ha compartido la misma suerte, ya que se toleran pero no se les permite a estas religiones adoptar identidades independientes, tal vez debido a que las tres comparten la creencia en un único Dios verdadero.

En su labor misionera, Ricci ocultó a los chinos las escisiones de fe y los continuos ataques a los que era sometido el cristianismo en Europa. En 1584, durante su estancia en Zhaoqin, Ricci dibujó un mapamundi con los nombres de los países escritos con sus equivalentes fonéticos en chino. La idea tuvo tal éxito, que el mapa fue copiado sin permiso y difundido en copias realizadas en madera. Ricci decidió hacer una versión más exacta y detallada,

introduciendo la información de los nuevos descubrimientos. En la versión del mapa que realizó en 1602, Ricci explicó el océano Atlántico del siguiente modo:

Aquí hay más de treinta reinos que respetan en su totalidad la administración de los reyes antiguos. No se permite ninguna superstición entre ellos pero todos se atienen a la religión del Señor del Cielo, el soberano supremo. Los que ejercen la autoridad se dividen en tres clases: los superiores se ocupan de la religión, luego vienen los que juzgan los asuntos temporales y, por último, quienes se dedican a las armas. Estos países tienen cosechas de cereales, metales, frutas y vino elaborado con uvas. Estudian astronomía y filosofía y creen en cinco relaciones. Reyes y pueblo por igual son poderosos y ricos: en todas las estaciones mantienen relaciones con otros países, y sus viajeros y mercaderes viajan a todos los países del mundo.

5. GRABADO 2: EL CAMINO DE EMAÚS

El segundo grabado muestra la escena de cómo Jesús, una vez resucitado, se aparece a dos de sus discípulos que viajaban a Emaús y se une a ellos por el camino sin que ellos puedan reconocerlo. Cuando él les pregunta por el motivo de su tristeza, ellos le responden que es por la muerte de Jesús el Nazareno, del que esperaban que salvara a Israel. Jesús les recita todos los pasajes de la Biblia en los que se narra que la historia debía desarrollarse de ese modo hasta que llegan al pueblo. Allí, al caer la noche, los discípulos le piden que les acompañe porque tienen miedo y, cuando están cenando y Jesús reparte el pan, los ojos de ellos se abren a la verdad y pueden reconocerlo finalmente. Jesús desaparece.

Cuando era estudiante en Roma, Ricci tuvo a su alcance diversos libros que pudieron contribuir a ampliar su prodigiosa memoria. La capacidad que adquirió para memorizar las listas de 400 o 500 ideogramas chinos pudo basarse en técnicas de teóricos como Host von Romberch, autor que elaboró esquemas complicados para identificar espacios de almacenamiento en ciudades de la memoria siguiendo categorías profesionales y que creó complejos “alfabetos de la memoria” basados en figuras humanas, vegetales y animales, o en secuencias de objetos interconectadas de forma lógica. La capacidad que poseía Ricci para combinar imágenes vivas y secuencias largas le despertó su interés por China y el aprendizaje de su lengua formada por caracteres gráficos. Ricci pensaba que “si los chinos tenían tantas letras [ideogramas] como palabras o cosas existen, y si se podía aprender rápidamente a dividir cada

ideograma en sus partes componentes que tenían a su vez un significado independiente, sería fácil para alguien bien formado en el arte mnemotécnico convertir cada ideograma en una imagen de la memoria”. Este proceso se aceleró debido a las analogías que presentaba la gramática china con la griega y la simplificación respecto a ésta, ya que las palabras no tienen artículos, ni casos, ni género, ni número, ni tiempo, ni modo, sino que las dificultades se resuelven con determinadas formas adverbiales que se explican con facilidad.

Ricci esperaba despertar en los chinos el interés por la cultura occidental impresionándolos con sus aptitudes de memorización y, de este modo, esperaba también despertar el interés por su Dios. La cultura que Ricci llevó a China se basó en la traducción y reinterpretación de la filosofía moral y las ciencias matemáticas. Ricci murió el 11 de mayo de 1610, después de hacer confesión general y recibir la extremaunción. Sus últimos pensamientos fueron para el jesuita Pierre Coton, a quien no conoció personalmente, confesor de Enrique IV cuando éste renunció al protestantismo. Ricci, en su último delirio posiblemente soñó que él mismo se convertía en el confesor del Wanli, el anciano emperador de China.

Matteo Ricci interpreta el pasaje de la Biblia del camino de Emaús del siguiente modo: por una parte, que es necesaria la aceptación del sufrimiento y, por la otra, que esta aceptación prolongada llevará al éxtasis final.

Esto demuestra que no debemos aferrarnos a los gozos del mundo ni rehuir los sufrimientos. Cuando el Señor del Cielo vino a la tierra, de haber deseado la felicidad habría podido tener felicidad, de haber deseado el sufrimiento habría podido tener sufrimiento: y no fue ningún error que eligiera el sufrimiento. En los sufrimientos de este mundo hay depositada una gran alegría, en los gozos de este mundo se acumula un gran sufrimiento. ¿Acaso se puede negar que ésta es la sabiduría suprema? Tras cobrar conciencia y comprender, los dos discípulos se entregaron a una vida de amargo sufrimiento, al igual que la gente normal busca joyas y dinero. Su dolor agudo terminó hace tiempo y la recompensa por su apego al sufrimiento es una eternidad en la esfera del cielo.

6. IMAGEN 3: EL BENEFICIO Y LA COSECHA

Ricci, para la tercera imagen elige el ideograma “lì” (beneficio) que, al dividirlo horizontalmente, se obtienen a su vez dos significados: “cereal” y “hoja” o “cuchillo”. A partir de ahí, Ricci crea la imagen de “un agricultor que sujeta una hoz, dispuesto a segar los cultivos del campo”. Este mismo carácter “lì” lo utiliza él mismo para la transcripción fonética de la primera parte de su nombre “rì”. Por lo tanto, la imagen final es un agricultor que lleva su propio nombre.

En la época de Ricci, la búsqueda de beneficio financiero se mezclaba con las diferencias de credo religioso. Los judíos conversos de Portugal, tras ser multados despiadadamente por la Inquisición, pactaron enviarle al rey Sebastián 250.000 ducados para su campaña africana. Cuando el rey murió, sus sucesores revocaron el pacto y lo interpretaron como un justo castigo por negociar con los judíos. Asimismo, la postura de la Iglesia Católica ante la continua acumulación de bienes nunca estuvo del todo clara y osciló entre los votos de pobreza perpetua y la construcción de chapiteles catedralicios.

Ricci transportó por toda China un clavicordio que entregó en la corte en 1601. El padre jesuita Lazzaro Cattaneo enseñó a tocarlo al joven sacerdote recién llegado Diego Pantoja. Ricci escribió varias letras que trataban sobre temas morales y religiosos:

Si ansías cosas fuera de ti
 nunca conseguirás lo que buscas.
 ¿Por qué no poner en orden el corazón
 y hallar la paz en la propia ladera?

Autores antiguos y nuevos por igual dan este consejo:
 no aporta ninguna ventaja vagabundear en el exterior,
 mantén el corazón en el interior, porque
 esto comporta el beneficio.

7. GRABADO 3: LOS HOMBRES DE SODOMA

El tercer grabado muestra la escena del grado de depravación al que había llegado la ciudad de Sodoma antes de su destrucción, provocada por la ira de Dios. Los hombres perversos intentan entrar en la casa de Lot para abusar de sus huéspedes, que en realidad eran ángeles que se habían refugiado en ella. Los hombres van cayendo al suelo cegados, ante el gesto implorante de Lot que, con las manos entrelazadas, intentaba que desistieran de su atrocidad. La ciudad fue destruida finalmente con una lluvia de azufre y fuego, y sólo Lot y su familia se salvaron.

El Papa Pablo IV murió en Roma en 1559 y esa noche su estatua fue ultrajada y arrojada al río Tíber. A pesar de haber llevado una vida piadosa y de haber promovido la reforma de la Iglesia, su odio hacia Felipe II y los españoles que habían conquistado Nápoles, su campaña despiadada contra los judíos, su persecución exagerada de los viciosos y herejes, su prohibición de las fiestas y bailes en Roma, etc. había provocado el resentimiento masivo hacia su persona. Ricci tenía una idea clara de la miseria y la pobreza de Pekín y en más de una ocasión comentó que “este país estaba lleno de esclavos”. Asimismo, percibió que los chinos no esperaban hasta la madurez para elegir pareja, sino que se iniciaban en las prácticas sexuales a edades bastante tempranas, en ambientes de prostitutas y adulterio. Asimismo, la homosexualidad entre hombres era frecuente en la época de la dinastía Ming, a pesar que existían leyes en contra, debido a la proliferación de prostítutos hombres. Los jesuitas trataron de mantener una postura moral fuerte al respecto.

Ricci explica el episodio de Sodoma del siguiente modo:

La mayor parte de la gente se comporta bien en presencia de la bondad; pero permanecer puro y honrado en medio de hábitos contrarios a la naturaleza, eso verdaderamente exige un valor que rara vez se encuentra. El hombre sabio es dichoso entre buenas costumbres y las utiliza para fortalecerse; también es dichoso entre prácticas perniciosas y las utiliza como piedra de afilar para su propio carácter. Puede confiar en su propio juicio en toda circunstancia.

8. IMAGEN 4: LA CRIADA CON EL NIÑO EN BRAZOS



Ricci, en la cuarta imagen, utiliza el ideograma “hao” (bondad) que, dividido verticalmente, produce dos ideogramas independientes: “mujer” y “niño”. La imagen que crea para el concepto de bondad es una criada que sujeta a un niño en brazos y juega con él.

9. GRABADO 4: LA VIRGEN MARÍA CON EL NIÑO JESÚS EN BRAZOS

El cuarto grabado trata también de una mujer con un niño en brazos, en este caso es la lámina de la Virgen María y el Niño Jesús que compusieron los jesuitas de Japón, copia de la original que está en la catedral de Sevilla. En este grabado, la Virgen sujeta al Niño con la mano izquierda, y en la mano derecha lleva una rosa. Jesús, a su vez, coge un racimo de uvas con la mano izquierda y porta en su regazo un jilguero con las alas extendidas, ambos símbolos de la pasión y la muerte.

En 1591, en la noche del asalto a Shaozhou, Matteo Ricci había colocado la pintura de la Virgen María que había recibido de Filipinas en el altar de la pequeña iglesia. A continuación, puso todas las velas y faroles que encontró a su alrededor y adornó la estancia con cristales para que reflejaran la luz. El brillo de las luces atrajo la atención de la muchedumbre, que primero curioseó, luego se burló y finalmente optó por arrojar piedras. Ante semejante hostilidad, las luces siguieron brillando hasta que las velas se consumieron o Ricci las apagó.

Macerata, la ciudad natal de Ricci, era el camino de paso entre Roma y Loreto, donde estaba situado uno de los mayores santuarios dedicados a la Virgen. Ricci creció entre esta devoción, que una vez en China trató de transmitir. La imagen de la Virgen con el Niño creó confusión a los chinos desde el principio, ya que la interpretaban como una especie de buda femenino, o un Dios femenino con forma de dragón que se oponía a la afirmación del Dios masculino que reflejaban los Diez Mandamientos. En presencia de estas imágenes de la Virgen, los chinos empezaron a soñar con ella y con escenas de curaciones en sueños, lo que llevó a afianzar la fe entre los conversos en esta nueva figura divina. Ricci dedicó gran parte de su tiempo a intentar derribar los argumentos de los creyentes budistas que eran sus mayores oponentes religiosos. La vida de Ricci siempre estuvo marcada por su fe en la Virgen María.

El mismo general Acquaviva, que profesaba un gran culto por la Virgen, escribió lo siguiente:

María es la Madre de Él, quien creó todas las cosas y, por esto, san Juan Damasceno la honra muy apropiadamente con el título de Señora del cielo y la tierra.

10. DENTRO DEL PALACIO: CONCLUSIONES

El palacio de la memoria es amplio y suntuoso, en él conviven todos los personajes creados a lo largo de la existencia humana. Al abrir las puertas, las imágenes vibrantes, decadentes, coloridas, asaltan la vista. Una a una, las salas se van abriendo paso, repletas de múltiples detalles. Cada rincón está ocupado, formando parte de un caos ordenado y secuencial.

Matteo Ricci posee su propio palacio de la memoria, en él conviven los guerreros, la mujer *huibui*, el segador, la criada con el niño, el apóstol sobre las aguas, los apóstoles en el camino de Emaús, los hombres de Sodoma y la Virgen con el Niño Jesús en brazos. Pero, en realidad, estas imágenes no son más que símbolos de los acontecimientos que marcaron su vida. En realidad, el palacio engloba verdaderamente su infancia en Macerata, el santuario de la Virgen de Loreto, sus travesías oceánicas hacia el continente asiático, sus vivencias en la India y China, las cartas a sus amigos jesuitas, el asalto a su residencia en Shaozhou y cada uno de los momentos importantes que ha vivido en su existencia terrenal.

Cada ser humano tiene la posibilidad de crear su palacio de la memoria, único y personal. Las técnicas que nos lega Matteo Ricci extraídas de los clásicos son realmente prodigiosas. La memoria es una herramienta que debe ser entrenada de forma adecuada para poder beneficiarse de todo el potencial que engloba. La ejercitación diaria y progresiva alarga la vida cerebral y evita su deterioro. Actualmente, esta idea de entrenamiento resurge con fuerza en la sociedad actual, con productos como “brain trainer”, que ofrecen la perspectiva de mantener una mente joven mediante la realización de secuencias de ejercicios diarios, con el fin de que la edad cerebral no se corresponda exactamente con la edad física del individuo. En la sociedad del siglo XXI, en la que el fantasma del Alzheimer cobra cada vez más importancia, la expectativa de la creación de un palacio de la memoria que sirva de almacén para los recuerdos y de impulso para el perfeccionamiento mental se convierte en una idea optimista y reveladora para el ser humano. El palacio de la memoria es el frasco que guarda de forma perdurable la verdadera esencia del individuo a través del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Spence, Jonathan D. (2002): *El Palacio de la Memoria de Matteo Ricci. Un jesuita en la China del siglo XVI*. Barcelona, Tusquets Editores.